

ISSN 1017-4346



SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 15



María Mercedes Podestá
Diana S. Rolandi
Instituto Nacional de Antropología
y Pensamiento Latinoamericano (INAPL),
Buenos Aires, Argentina.

Marcas en el Desierto. Arrieros en Ischigualasto (San Juan, Argentina)

Introducción

El extenso valle Ischigualasto-Talampaya localizado en las provincias de San Juan y La Rioja, respectivamente, es uno de los yacimientos paleontológicos más importante de la Argentina que ha merecido recientemente un reconocimiento mundial (Fig. 1). Sus estratos geológicos guardan notables evidencias del surgimiento de los dinosaurios y de los primeros mamíferos. Según palabras del paleontólogo William Sill, gran conocedor de Ischigualasto, se trata del único lugar en el mundo donde existe una secuencia completa de sedimentos continentales con abundantes fósiles acumulados a lo largo del Triásico. En sus sedimentos es posible estudiar la transición faunística más sorprendente en la historia del mundo: el reemplazo de los mamíferos ancestrales por los dinosaurios y con ello resolver uno de los grandes enigmas de la ciencia.

En diciembre de 2000 este tesoro geológico-paleontológico ha sido reconocido como un yacimiento de características excepcionales a nivel mundial y declarado "Patrimonio Natural de la Humanidad" por la UNESCO, luego de las gestiones realizadas por la Secretaría de Turismo de la Presidencia de la Nación (Secretaría de Turismo 1999) que contó con la colaboración de las universidades nacionales de ambas provincias, hoy a cargo de la investigación científica en el Parque Provincial Ischigualasto y en el Parque Nacional Talampaya.

Junto con estos restos de millones de años una variedad de vestigios arqueológicos descansan

sobre las areniscas que cubren estos ambientes desérticos. Estos vestigios son remanentes de antiguas ocupaciones humanas que se asentaron en el valle y circularon por él aprovechando los recursos que ofrecía.

La Universidad Nacional de La Rioja se ocupa de la investigación arqueológica dentro de los límites del Parque Nacional Talampaya, hoy gerenciado por la Administración de Parques Nacionales (APN 2000). El interés científico por Talampaya se inició hace unos 40 años y son varias las publicaciones que dan cuenta de sus restos arqueológicos y, en particular, de su arte rupestre (por ejemplo Cáceres Freyre 1966, Schobinger 1966, de la Fuente y Arrigoni 1971, Giordano y Gonaldi 1991, Gonaldi 1999).

Por lo contrario la evidencia arqueológica de Ischigualasto o Valle de la Luna, como se le ha denominado posteriormente, se ha reducido a unas pocas menciones (Monetta y Mordo 1995/96: 69-71, Gambier 2000: 20-23). Según Gambier en este valle fueron hallados vestigios correspondientes a la denominada industria La Fortuna relacionada a grupos cazadores-recolectores del octavo milenio antes del presente que utilizaron típicas puntas lanceoladas pedunculadas de mediano y gran tamaño. Cuando el equipo de investigadores del INAPL fue invitado¹ a participar en una campaña de prospección al valle en mayo de 1999, junto con investigadores de la Universidad Nacional de San Juan coordinados por el William Sill, Subdirector del Museo de Ciencias Naturales de la UNSJ, fueron muchas las preguntas acerca del tipo de evidencia posible de hallar en este valle desértico. Las

¹ EL INAPL, junto con el Museo de Ciencias Naturales de la UNSJ y el Museo de Arqueología de la misma universidad, fue designado, de acuerdo a las instrucciones del Comité de Enlace con la UNESCO, el organismo apropiado para llevar a cabo el estudio de los sitios arqueológicos en Ischigualasto.

sorpresas fueron varias. Guiados por Sill y acompañados por el geólogo Oscar Damiani y un pequeño equipo², recorrimos diferentes sectores de este inmenso valle en búsqueda de evidencia humana del pasado¹.

El Parque Provincial Ischigualasto y su evidencia arqueológica

Arte rupestre prehispánico y del pasado reciente

El parque abarca 60.369 hectáreas de los departamentos Valle Fértil y Jáchal y tiene una altura sobre el nivel del mar que varía alrededor de los 1.300 metros. Geográficamente forma parte de la frontera occidental de las Sierras Pampeanas. Según su clasificación ecológica corresponde a la Provincia Monte Occidental, que se caracteriza por una vegetación de tipo desértica que cubre entre el 10 y el 20% de la superficie del suelo. Las escasas precipitaciones, propias de un clima desértico, ocurren generalmente durante el verano y las temperaturas alcanzan valores extremos de -10° en invierno a 45° en verano (Sill s/f) (Fig. 2 y 3).

La prospección arqueológica se centró en tres puntos del Parque: Kiosco, Agua de la Peña y Piedras Pintadas (mencionados según su localización de este a oeste) (Fig. 4).

Agua de la Peña fue, sin lugar a dudas, uno de los puntos más importantes para el asentamiento humano a lo largo de toda la secuencia de ocupación del valle. La presencia del único curso de agua permanente del valle concentró la actividad humana en proximidad a sus márgenes desde hace posiblemente varios milenios atrás hasta momentos muy recientes. Evidencia de la más antigua es un extenso campamento-taller identificado a partir de artefactos líticos encontrados sobre la superficie de una antigua barranca del arroyo Agua de la Peña. Una manifestación de ocupaciones más tardías consiste en un gran bloque de arenisca con 21 motivos grabados que cubren una superficie de unos 5 m² de una de las caras donde se destaca un enmarcado cuadrangular en cuyo interior figura una pirámide truncada de lados escalonados sobre la que se dispone una cruz de contorno curvilíneo. Este motivo es casi idéntico a otro registrado en el vecino Parque Nacional Talampaya (Giordano y Gonaldi 1991: 90, lám. 4). Grabados de pisadas de felino,

motivos geométricos simples – líneas, volutas, espirales, motivo en U con extremos en tridigitos – y una figura antropomorfa y otra de camélido lineal-esquemático con representación de las cuatro extremidades, completan el registro de motivos del bloque (Fig. 5).

Testigos de ocupaciones recientes son los refugios o "alojos" realizados con una base de hileras de pequeños bloques y completados con un entramado de ramas y palos de algarrobo, alpataco, retamo y jarilla cubiertos con barro. Estas estructuras utilizadas para pernoctar fueron construidas por los arrieros de vacunos que cruzaban el valle conduciendo el ganado con destino final en Chile. Algunas de ellas se conservan en buen estado y forman parte de los campamentos de arrieros que aún son visibles en Agua de la Peña y en otros sectores próximos a las corrientes de agua permanentes y semipermanentes de Ischigualasto. Restos de un palenque son también remanentes del uso del sitio como campamento. Fuero del ámbito de Agua de la Peña se han encontrado grandes corrales construidos en espacios abiertos de estructuras rocosas cuya conformación natural permitía, con pocas modificaciones, el resguardo de grandes cantidades de cabezas de ganado.

Otra clara evidencia de sus travesías a través de la cuenca de Ischigualasto, ocurridas con mayor frecuencia entre 1880 y 1920, son los numerosos bloques de arenisca con signos grabados en su superficie que representan las marcas de ganado que utilizaban los arrieros para identificar a sus vacunos. Estos proliferan en la zona denominada **Piedra Pintada** a unos 18 km de Agua de la Peña. Las marcas han sido grabadas en caras de bloques, algunos de ellos Freddy Taboada reviamente utilizados en momentos prehispánicos como soportes para la ejecución de arte rupestre. En estos últimos casos no se han registrado superposiciones entre las marcas grabadas y las representaciones preexistentes. Hay bloques grabados en sus múltiples caras y otros con sólo dos o tres caras cubiertas. Siempre se aprovechan las caras de mayor visibilidad o de superficie más apropiada para la ejecución del grabado.

En su mayoría las marcas consisten en letras que, como ocurre en la actualidad, corresponden a las iniciales del propietario del ganado. En la lámina adjunta (Fig. 6), que ilustra cuatro caras de tres

1 El técnico en preparación de fósiles Raúl Gordillo, el periodista Cesar Carmona y Dante Herrera, Jefe de guardaparques del Parque Provincial Ischigualasto

3 La información sobre este viaje de prospección fue dada a conocer en una breve nota (Podestá y Rolandi 2000) que, a su vez, constituye una primera versión de este artículo.

diferentes bloques de Piedra Pintada, son visibles las letras F, P, M, A, R, N, E, O y las iniciales FP, RP, CA, AB, MIR, entre otras. Es de destacar que todas ellas son letras de imprenta en mayúscula y que presentan una cuidadosa grafía a través de la cual se destacan los extremos de la letra con volutas o segmentos. Alguna letra aparece contorneada por un círculo (Bloque 4, cara A), práctica común en el diseño de marcas de ganado. Otras representaciones que se yuxtaponen a los grabados de marcas consisten mayormente en simples motivos geométricos de difícil interpretación. Hay motivos en herradura de equino, otros que podrían corresponder a figuras humanas, trazos curvilíneos o rectilíneos simples, dobles y múltiples con pequeños círculos en los extremos, espirales, etc. (Bloque 11, cara A). Se han registrado también números (por ejemplo el 20) (Bloque 4, cara B) y algunas fechas incisas (1880, 1903 y 1908) que permiten situar cronológicamente la ejecución de estos motivos grabados.

En Piedra Pintada, son al menos 20 los bloques identificados hacia ambos márgenes de un curso de agua que en el momento de nuestra visita (otoño) se encontraba seco (Fig. 7 y 8). Los bloques jalonan lo que constituye un corredor natural que se encuentra al pie de las Barrancas Coloradas que era aprovechado por los arrieros en su largo derrotero que se originaba en las distintas provincias del oeste y centro del país (Córdoba) y cuyo destino final se encontraba en el norte de Chile. Atravesado el valle de punta a punta, los arrieros conducían cientos de cabezas de ganado hasta el río La Chilca, situado hacia uno de los extremos del valle de Ischigualasto, que los guiaba directamente al río Bermejo. De allí arriaban hasta Jáchal, pasando antes por Huaco, Niquivil y otras localidades intermedias (Fig. 4). En localidades próximas al límite con Chile, como por ejemplo en el curso medio del río de Los Patos a unos 100 km. de Pachón, se han registrado también representaciones de marcas de ganado (Damiani com. pers.). En Jáchal y en Iglesia, zona con excelentes pastizales, se esperaba el paso del invierno y se realizaban los preparativos para el duro cruce de la Cordillera de los Andes cuando sus cumbres y valles se despejaban de los mantos de nieve invernales. Parte de los preparativos

consistían en herrar a los vacunos. Sus pezuñas eran cubiertas por herraduras - que hoy aún se encuentran diseminadas por los campos - para poder trasponer con menor dificultad el piso rocoso. Este comercio de ganado con Chile, que se originó a fines del siglo XVI a raíz de la gran demanda de ganado cuyano por parte de los enclaves españoles del país vecino (Michieli 1992), tuvo un resurgimiento a fines del siglo XIX y a comienzos del XX debido a las minas de salitre en explotación en el norte de Chile.

La ejecución de marcas de ganado sobre rocas ya había sido registrada por diferentes investigadores tanto en el NO argentino como en la Patagonia. Alfaro de Lanzzone (1979), Fernández Distel (1985, 1992) y Fernández (2000) describen sitios con grabados de este tipo en la provincia de Jujuy. Fernández interpreta algunos signos procedentes de El Toro (provincia de Jujuy) como marcas de hacienda y las adscribe a un momento "histórico tardío". Estos se encuentran asociados y en ocasiones superpuestos a grabados de mayor antigüedad (Fernández 2000:54). El arquitecto Williams (1983) publica una serie de dibujos correspondientes a grabados sobre rocas halladas en el establecimiento El Gólgota en la Quebrada del Toro, provincia de Salta, que parecen consistir en representaciones de marcas de ganado, si bien el autor no las interpreta de esta manera⁴. Hajduk (com. pers.) y Biset mencionan grabados de marcas en un sitio de la provincia del Neuquén. Cabe destacar también un estudio de Moldes (1999) donde describe la supervivencia de antiguos motivos del arte rupestre patagónico en marcas de ganado equino registradas por propietarios de raigambre indígena en la provincia de Río Negro. A pesar de estos aportes, el tema está lejos de ser agotado y los hallazgos de Ischigualasto ofrecen nuevos interrogantes al estudio de estas manifestaciones que podemos considerar expresiones de arte rupestre reciente y ser estudiadas dentro del campo de la arqueología histórica.

La información sobre los antiguos arrieros se completó con entrevistas realizadas a dos pobladores de la localidad de Balde del Rosario, próxima a Ischigualasto, los informantes Eladio

4 Interesa consignar por la curiosidad del hecho que el arquitecto Williams menciona el error cometido por una editorial francesa, a la cual había enviado un artículo sobre los dibujos de El Gólgota, al interpretar estas figuras como "marcas usadas para las ancas de los vacunos", interpretación que, según Williams, no había sido de su autoría.

Díaz y Martín Villafañe que relataron las jornadas de trabajo transportando ganado vacuno. Ellos mismos, protagonistas de estos arreos, explicaron la existencia de los grabados de marcas sobre las rocas para señalar que "por aquí pasaba el arreo de fulano de tal" y que "ellos pintaban las marcas para que quede como un recuerdo". Villafañe indicó que "vamos por un lugar que no conocemos y ponemos una señal".

El tercer sitio documentado, recibe el nombre de una de las geoformas características de Ischigualasto: **Kiosco**, localizado a 2 km al este de Agua de la Peña. La evidencia más visible son dos bloques de arenisca muy erosionados con grabados rupestres de asignación prehispánica. El bloque 1 tiene grabados en dos de sus caras. En la cara 1A tiene 10 motivos que consisten en: improntas de pisadas de felino, figuras de camélidos y humanas y motivos geométricos simples (espiral, óvalo, rectángulo). Los tres motivos de la cara 1B son: una figura de un camélido, un círculo de doble contorno y líneas paralelas. El bloque 2 presenta una cara muy erosionada con al menos cuatro motivos apenas visibles, se trata de una figura de círculos concéntricos y de tres cruces simples de contorno curvilíneo. Los motivos están fuertemente patinados y no contrastan con la coloración del soporte rocoso. Una recorrida por los alrededores de los bloques permitió reconocer la existencia de gran cantidad de núcleos y lascas de retoque sumario en sílice y cuarzo y de desechos de sílice. Tiestos de cerámica y la base de una pieza posiblemente de tipo Angualasto negro sobre rojo (1200-1490 años d.C. s/Gambier 2000) son también remanentes de antiguos asentamientos en la zona.

Palabras Finales

En estas líneas hemos relatado los resultados de las dos primeras prospecciones arqueológicas en Ischigualasto realizadas en coordinación con la Universidad Nacional de San Juan. Estas se centralizaron en un tipo de vestigio arqueológico de alta visibilidad: los bloques con manifestaciones de grabados rupestres que hemos asignado tentativamente a por los menos dos grandes momentos de ocupación de la hoyada. El primero de ellos corresponde a ocupaciones prehispánicas y el segundo a momentos históricos tardíos (fines

siglo XIX, comienzos del XX). Nos hemos ocupado más extensamente de estos últimos debido a que constituyen una información novedosa y muy poco documentada en relación al arte rupestre andino.

El primer momento se encuentra representado en las tres localidades con arte rupestre de Ischigualasto: Agua de la Peña, Kiosco y Piedra Pintada, en este último comparte los mismos soportes con los grabados recientes. En grandes líneas estos grabados pueden asignarse en forma tentativa al Período Agroalfarero Medio. Hemos observado la estrecha similitud con el arte rupestre del vecino parque de Talampaya y la presencia de motivos diagnósticos que caracterizan a este período como las cruces de contorno curvilíneo y los motivos de pisadas de animales (felinos en el caso de Ischigualasto). Reservaremos un análisis más completo para trabajos futuros.

El segundo momento acotado, según la evidencia gráfica, a un lapso histórico tardío de unos cuarenta años de duración pero probablemente de mayor antigüedad, está indisolublemente unido al derrotero de los arrieros de vacunos a Chile. Las marcas grabadas utilizan los mismos espacios de momentos prehispánicos (Piedra Pintada) denotando la importancia de aquellos lugares para el arreo de ganado. Se trata de un arte rupestre relacionado a zonas de tránsito que posiblemente pudo haber funcionado como marcador de caminos. Los bloques grabados, emplazados en estas vías de circulación recurrentemente usadas, forman "jalones" que señalaban el rumbo de circulación. Esto es especialmente notable en Piedra Pintada donde los bloques se disponen a la vera del camino actual, supérstite de la antigua senda de arrieros, utilizando como soporte aquellas caras más fácilmente visibles desde el camino. Los arreos, año tras año, volvían a trasponer estas sendas. Como comenta Escolar en un estudio sobre los baquenos actuales de los Andes sanjuaninos el "imperativo de no salir del camino se debía más bien, (...), a una racionalidad práctica de la economía de la caravana, por la cual es preciso ajustarse lo más posible a él, en la medida que se economiza tiempo y trabajo si hombres y animales mantienen un orden de marcha en fila india y a paso uniforme." (1996-97: 27). La funcionalidad de estos bloques con grabados como "marcadores" y "recordatorios"

5 Este tema fue considerado por Guillermina Espósito, alumna de la Universidad Nacional de Rosario.

es corroborada por informantes actuales que en su juventud estuvieron ligados a las prácticas de arreo llevadas a cabo en este sector de la provincia de San Juan.

Al comienzo de nuestra investigación en Ischigualasto dudamos en denominar "arte rupestre" a estos conjuntos de marcas de ganado ejecutados en momentos históricos tan recientes. Con el correr de la investigación pudimos apreciar que tales conjuntos, analizados en sus aspectos morfológicos, técnicos, relativos al emplazamiento y al uso del soporte, a su funcionalidad y significación, guardan los componentes necesarios para ser considerados dentro de los estudios de arte rupestre y, dada su situación temporal, dentro del campo de la arqueología histórica⁵. Al igual que el arte rupestre de momentos prehispánicos conforman un sistema de expresión plástica con características simbólicas que refleja el mundo ideacional de un determinado grupo humano. En el caso específico de estos grupos, este sistema está íntimamente asociado a la práctica del arreo. A través de estas expresiones pueden analizarse manifestaciones relacionadas a la propiedad del ganado, a los caminos de circulación del mismo, a la recurrencia en el uso de estas sendas y caminos y a la pervivencia en el tiempo de esta costumbre ancestral. Los arrieros, supérstites de los antiguos caravaneros andinos, emularon ancestrales prácticas de tráfico andino (Yacobaccio 1979, Podestá y Manzi 1995, Aschero 1999) dejando, a lo largo de su derrotero, improntas grabadas. Así, viejas vías de desplazamiento fueron, a través de los años, recurrentemente demarcadas. Considerando el camino en un sentido amplio, como amalgama de un espacio de topografía adecuada apta para la circulación y de recursos estratégicos para la sobrevivencia de un grupo (agua, pastos, animales de caza), es fácil comprender que fue el marco adecuado para el emplazamiento de expresiones de arte rupestre que no son otra cosa que las manifestaciones simbólicas del hombre que por allí pasó. El camino se convierte así en el principal referente en la organización de la actividad de la caravana (s/Escolar 1996-97) a lo largo de los tiempos y espacios andinos y más allá de ellos.

Agradecimiento

Al Dr. William Sill por habernos invitado a participar en la investigación de Ischigualasto y habernos guiado en los trabajos de campo, al Lic. Oscar Damiani por su colaboración en el campo y la confección del mapa de la figura 4. Al periodista

Cesar Carmona y al técnico en fósiles Raul Gordillo por su colaboración. A los informantes de Balde del Rosario, señores Eladio Diaz y Martin Villafañe que nos deleitaron con los relatos sobre los antiguos arrieros en estos valles sanjuaninos. A los guías del Parque que nos condujeron por el valle. Por último, a María Sofer que realizó el tratamiento de las imágenes que ilustran este artículo. A todos ellos vaya nuestro más sentido agradecimiento.

Referencias bibliográficas

- Administración de Parques Nacionales:
2000 Separata resumida del plan de manejo del Parque nacional Talampaya-Fase 2, preliminar. Provincia de la Rioja, Argentina. Delegación Regional Centro. MS.
- Alfaro de Lanzone, L.: Petroglifos y pictografía
1979 de Rinconada (Puna de Jujuy). En: Miscelánea de arte rupestre de la República Argentina. Monografías de Arte Rupestre. Arte Americano 1 (13-35 pp.), Barcelona.
- Aschero, C.: El arte rupestre del desierto
1999 puneño y el Noroeste argentino. En: J. Berenguer R. y F. Gallardo I. (eds.), Arte Rupestre en los Andes de Capricornio (pp. 97-133). Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.
- Cáceres Freyre, J.: Los grabados primitivos de
1966 la Quebrada de Talampaya. Diario La Nación. Buenos Aires, 30 de abril.
- Escolar, D.: Prácticas espacio-temporales,
1996-1997 poder e identidad entre los baqueanos de los Andes sanjuaninos. Cuadernos del INAPL 17: 17-39. Buenos Aires.
- Fernández, J.: Algunas expresiones estilísticas
2000 del arte rupestre de los Andes de Jujuy. En: M. M. Podestá y M. de Hoyos (eds.), Arte en las Rocas: arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina (pp. 41-57). SAA y AAINA, Buenos Aires.
- Fernández Distel, A.: Petroglifos poshispánicos
1985 y actuales en la provincia de Jujuy. En: Anuario, N° 13: 20-27. Academia Nac. de Bellas Artes, Buenos Aires.

- Investigación sobre el arte rupestre Hispano-Indígena del N.O. de la República Argentina. En: R. Querejazu Lewis (ed.), *Arte rupestre colonial y republicano de Bolivia y países vecinos. Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano* 3 (pp.172-198). SIARB, Bolivia.
- Fuente, N. de la y G. Arrigoni: Nuevos petroglifos de la región de Talampaya. Provincia de La Rioja. Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Católica de Córdoba.
- Gambier, M.: Prehistoria de San Juan. Ansilta 2000 Editora, San Juan.
- Giordano, A. R. y M. E. Gonaldi: 1991 Manifestaciones del arte rupestre en una zona de alto interés turístico. Una política de protección. En: M.M. Podestá, M. I. Hernández Llosas y S. F. Renard (eds.), *El Arte rupestre en la Arqueología Contemporánea* (85-91 pp.), Buenos Aires.
- Gonaldi, M. E.: Patrimonio arqueológico del 1999 Parque Nacional Talampaya (Provincia de La Rioja Argentina). Informe. MS
- Michieli, C. T.: Tráfico transcordillerano de ganado y la acción de los indígenas en el S. XVII. Publicaciones. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nac. de San Juan.
- Moldes, B.: Perduración del simbolismo aborigen en el espacio rionegrino (1884-1920). Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo 2 (495-459). La Plata.
- Monetta, A. y C. Mordo: Ischigualasto-1995-1996 Talampaya. Tiempo de dinosaurios. Manrique Zago (ed.), Bs. As.
- Podestá, M. M. y L. Manzi: Arte rupestre e 1995 interacción interregional en la Puna argentina. Cuadernos del I N A P L 16:367-399. Buenos Aires.
- Podestá, M. M. y D. S. Rolandi: Sobre 2000 dinosaurios y marcas de ganado. Prospección arqueológica en Ischigualasto (Valle de la Luna- Provincia de San Juan). En: *Novedades de Antropología. Boletín Informativo del INAPL. Secretaría de Cultura y Comunicación* 37: 3-6. Buenos Aires.
- Secretaría de Turismo, Presidencia de la 1999 Nación: A proposal for the nomination of the natural-cultural parks Ischigualasto-Talampaya as a World Heritage site. MS.
- Schobinger, J.: Nota sobre los petroglifos de 1966 Talampaya (Prov. La Rioja). *Antiquitas* 2:1-4. Buenos Aires. Universidad del Salvador.
- Sill, W.: Apuntes para la prensa. Ischigualasto. s/f. MS
- 1999 El Idioma de Ischigualasto. La Hoyada de Ischigualasto. ECO de Valle Fértil. Abril.
- Williams, A.: Un descubrimiento arqueológico 1983 en la Quebrada del Toro. *Diario La Nación*, sección Letras, Artes, Ciencias. Buenos Aires, enero (1-2 pp.).
- Yacobaccio, H.: Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: modelo e hipótesis. *Antiquitas* 1979 2: 392-407. Actas de las Jornadas del NOA. Buenos Aires, Universidad del Salvador.

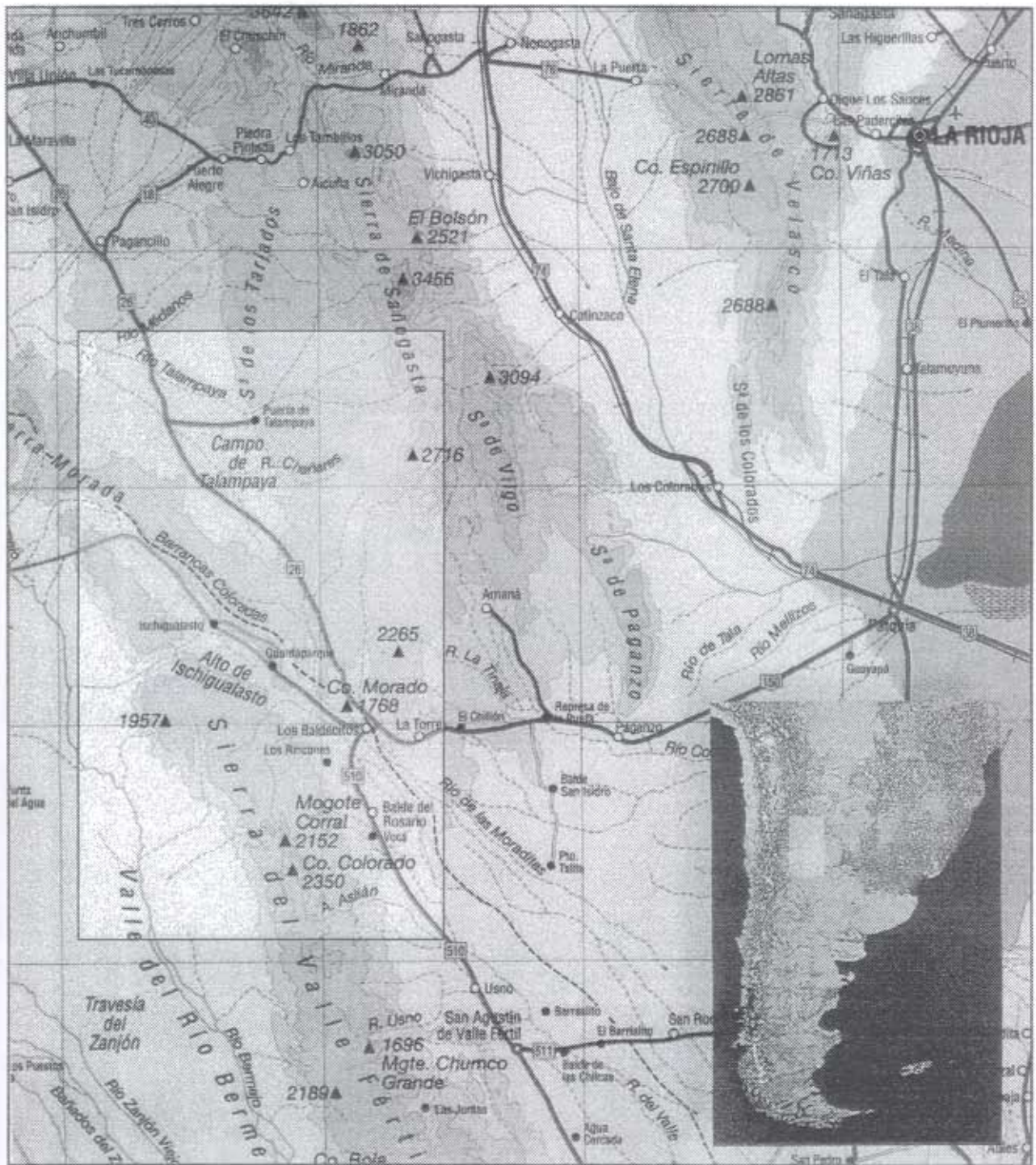


FIG. 1.

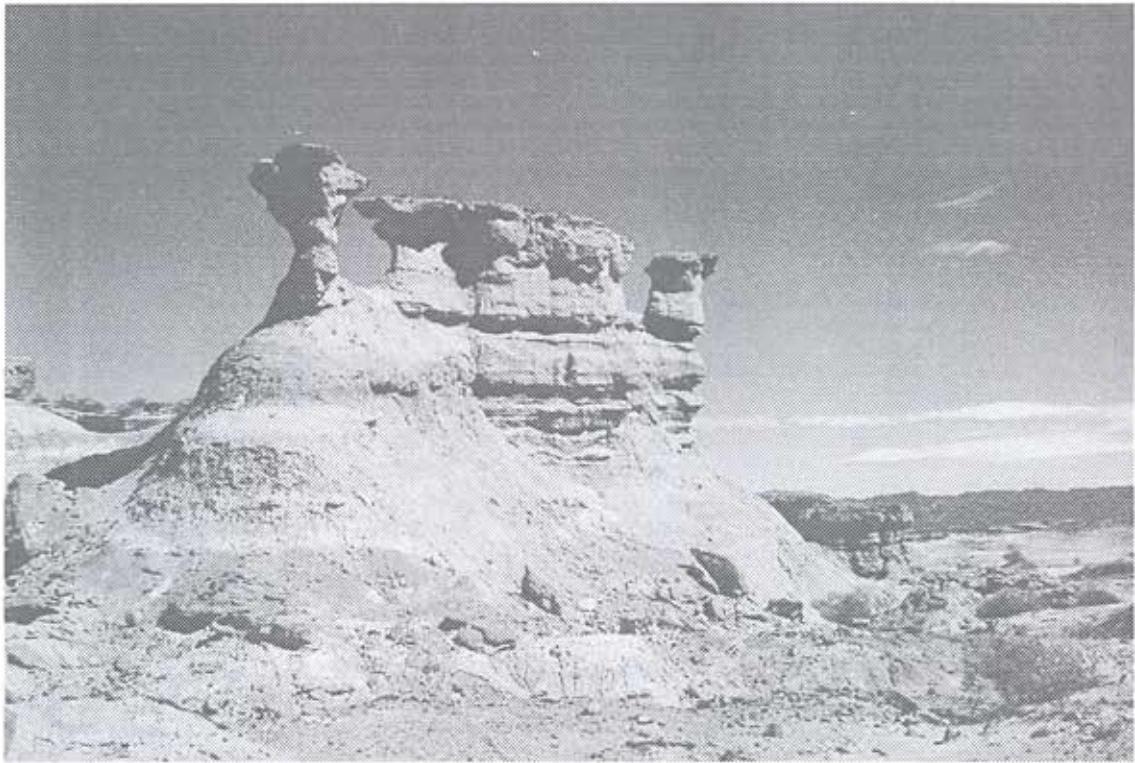


FIG. 2. Vista de unas de las típicas geoformas de Ischigualasto. (Foto: Mercedes Podestá)



FIG. 3. Vista de la geoforma denominada El Hongo y por detrás de un sector de las Barrancas Coloradas. (Foto: Horacio Podestá)

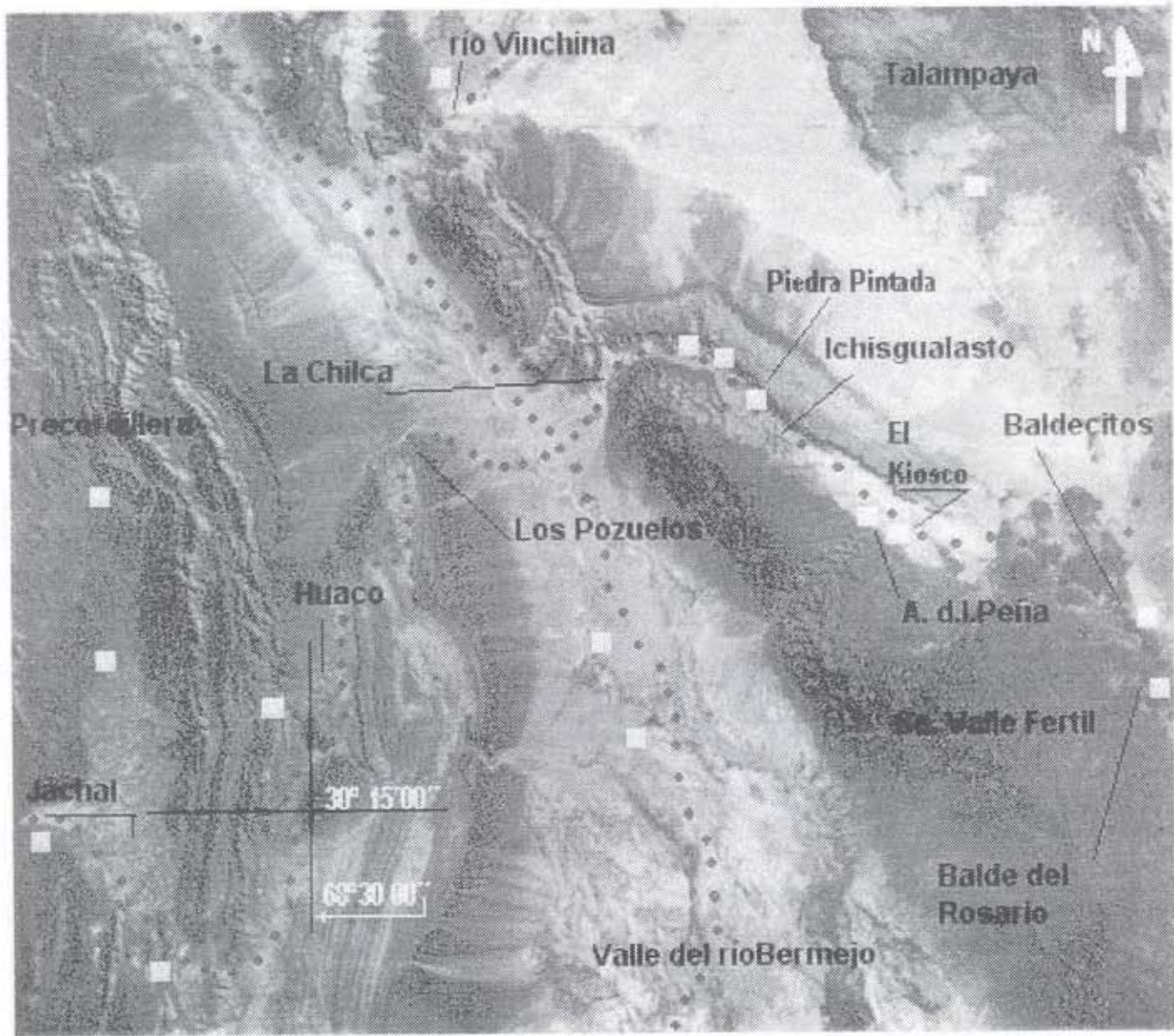


FIG. 4.

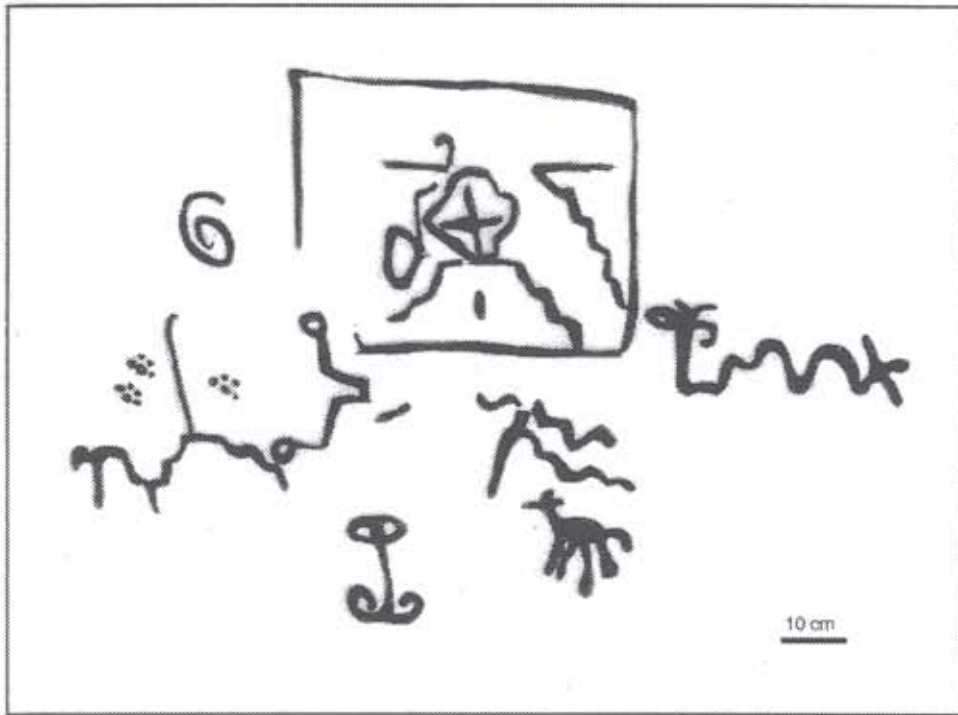


FIG. 5.

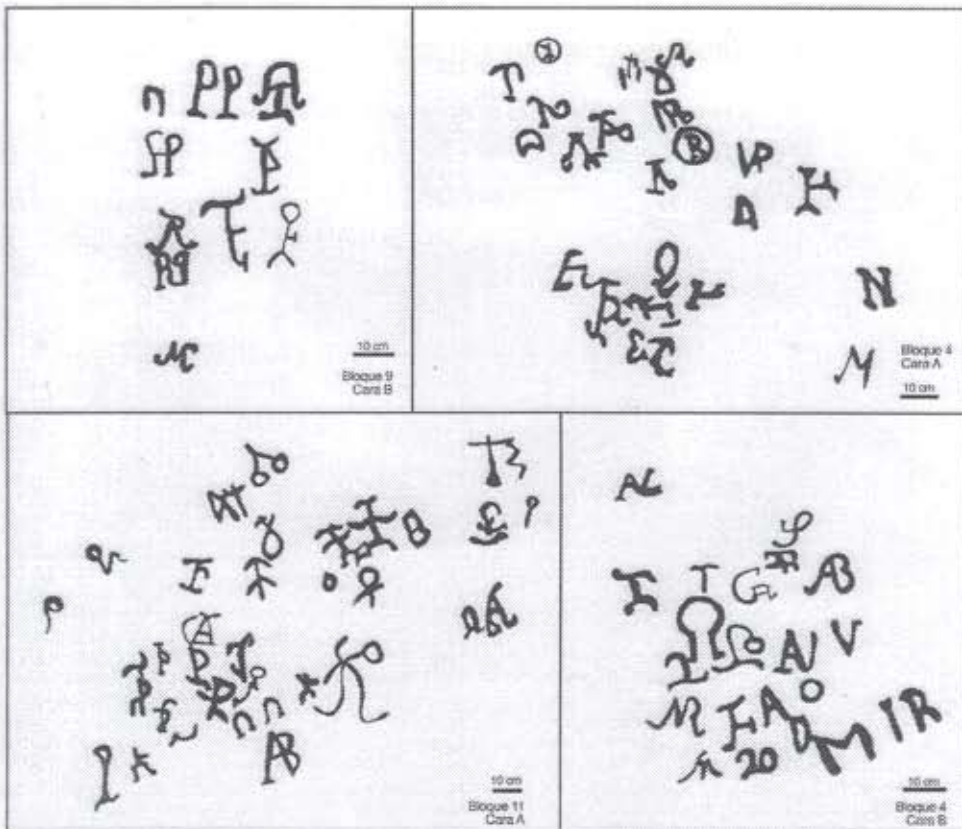


FIG. 6.



FIG. 7. Piedra Pintada. Foto de uno de los bloques (bloque 11, cara A) de arenisca que jalonan la antigua senda de los arrieros de vacunos. Pueden verse representaciones de marcas de ganado grabadas y otros signos abstractos de difícil interpretación. (Foto: Mercedes Podestá)

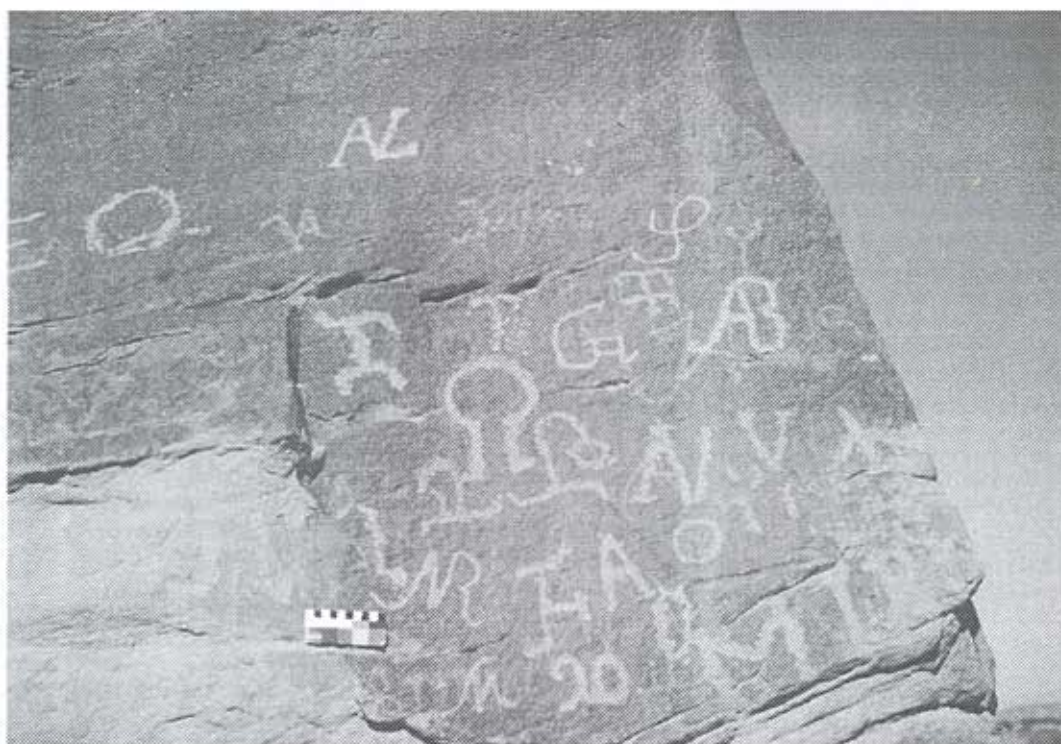


FIG. 8. Foto de un bloque (bloque 4, cara B) con iniciales y letras (AL-CA-AB-N-V-NR-O-F-A-MIR) grabadas y la inscripción del número 20 por los arrieros de vacunos (ver calco en Fig. 6). (Foto Mercedes Podestá)